Noticias Diocesanas

Diócesis de Orihuela - Alicante

diocesisoa.org

Nº 666 · 8 - 21 de noviembre de 2026

8 de noviembre: Día de la Iglesia Diocesana 2026



Reportaje · PÁGs. 8 - 9

Una llamada a la conversión y a la esperanza ante la tragedia
Obispo Diocesano. PÁG. 3

«Estas personas, con la gracia de Dios, ¿qué hicieron?». Ángelus del Papa León XIV en la Solemnidad de Todos los Santos · Domingo, 1 de noviembre de 2026
Santo Padre. PÁG. 4

El 15 de noviembre celebramos la IX Jornada Mundial de los Pobres. *El Señor es el refugio del pobre (cf. Sal 14,6)*. Mensaje del Santo Padre León XIV
Dossier . PÁG. 10 - 11

Apertura del curso académico 2026-2027 del ISCR San Pablo
Crónicas · PÁG. 13

Editorial

Proyecto Diocesano de Evangelización

2.2. LA ACOGIDA

2.2.8 EQUIPOS DE ACOGIDA EN NUESTRAS COMUNIDADES (y V)

- **¿Cómo ponemos en marcha el equipo de acogida?** Después de realizar un diagnóstico de la comunidad para detectar sus necesidades, de sensibilizar a la comunidad, de encontrar a las personas indicadas y de tener clara cuál va a ser la o las misiones del equipo, debemos **formar a las personas que lo van a llevar a cabo.** Sería muy conveniente, antes de empezar, tener formación sobre lo que es acoger y cómo acoger.
- **¿Qué hacer después de comenzar el equipo de acogida?** Sería interesante que la comunidad sea testigo de este carisma, de cómo se está desarrollando; además, sería bueno reunirse de forma periódica para revisar y evaluar los objetivos y acciones que se están llevando a cabo.

Los grupos de Cáritas, los catequistas, los que preparan y cuidan la liturgia, los que visitan a los enfermos, coordinan grupos juveniles, preparan para recibir los sacramentos, las cofradías y los demás grupos o comisiones de zona, además de conocer en profundidad lo que corresponde a su acción pastoral, así como los valores y sensibilidades de nuestra sociedad, cuidarán siempre que su talante pastoral esté impregnado de la pedagogía de Dios, que es de acogida y misericordia.

Noticias Diocesanas **es una publicación de la Delegación de Medios de Comunicación Social del Obispado de Orihuela-Alicante** ◆**Diseño y Maquetación:** María Córdoba. ◆**Director:** Miguel Cano◆**Depósito legal:** A-578-1997.

Amar a tiempo



Desde que tuvimos noticia del accidente ferroviario de Urda, hay una pregunta que resuena en mi cabeza: ¿cuántas cosas se quedaron para siempre sin decir y sin hacer en aquel trágico instante? No lo sabremos nunca. Pero podemos imaginar las llamadas que no llegaron a hacerse, las conversaciones que quedaron a medias, los encuentros que estaban por celebrarse y tantas palabras de cariño que quizá se daban por supuestas. Cada fallecido deja mucho más que una ausencia. Es una historia truncada, un teléfono que ya nadie contestará, planes que no se harán realidad y personas que tendrán que aprender a vivir con un silencio que no esperaban. Es la parte de las tragedias que no aparece en las cifras y que, sin embargo, permanece mucho después de que desaparezcan los titulares.

Nosotros, mientras tanto, seguimos aplazando. Somos especialistas en *procrastinar*. Porque pensamos que ya habrá tiempo para visitar a alguien, que otro día llamaremos, que no merece la pena dar el primer paso después de una discusión. Incluso convertimos la dignidad en una excusa para no pedir perdón. Nos comportamos como si el amor pudiera esperar indefinidamente, como si las personas queridas estuvieran siempre disponibles. Y no. No lo están. Como tampoco lo estamos nosotros. Cuántas veces hemos cambiado un encuentro por un breve mensaje de *WhatsApp*, cuántas veces hemos callado un «te quiero» por vergüenza y cuántas oportunidades hemos dejado escapar por no querer ceder. Hay omisiones que parecen insignificantes mientras la vida sigue, pero que adquieren un peso insoportable cuando ya no hay posibilidad de remediarlas.

Para un cristiano esta realidad tiene una consecuencia muy concreta: el amor al prójimo no puede quedarse en una bonita enseñanza dominical. Se demuestra en la vida cotidiana, en el cuidado, en la cercanía, en la capacidad de perdonar y en el tiempo que entregamos a los demás. Ojalá el dolor de Urda no se quede únicamente en el recuerdo de una tragedia. Que nos haga revisar nuestras prioridades y, sobre todo, nuestra manera de tratar a quienes tenemos cerca. Todavía podemos llamar. Todavía podemos abrazar. Todavía podemos pedir perdón. No esperemos a echar de menos lo que hoy tenemos la oportunidad de cuidar. Porque hay trenes que no vuelven a pasar.

Y hay oportunidades que tampoco.



Miguel Cano Crespo

Director de NODI

Obispo Diocesano



✠ Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Una llamada a la conversión y a la esperanza ante la tragedia

Funeral por las víctimas del accidente ferroviario de Urda en la Concatedral de San Nicolás, el 3 de noviembre de 2026



En la homilía de la Misa ofrecida por el eterno descanso de los fallecidos en el accidente ferroviario de Urda, Mons. Munilla invitó a contemplar la tragedia como una oportunidad para abrirnos a las preguntas fundamentales sobre el sentido de la vida, la muerte y nuestro encuentro definitivo con Dios.

Aunque diariamente fallecen miles de personas, las muertes colectivas provocan un impacto especialmente profundo. Las imágenes difundidas por los medios de comunicación pueden ayudarnos a despertar de la indiferencia y a reconocer una realidad que, inmersos en la sociedad del bienestar, tendemos a olvidar: nuestra vida terrenal es efímera y la muerte está siempre próxima. El legítimo debate sobre las responsabilidades del accidente no debía impedirnos afrontar las cuestiones últimas de la existencia.

El obispo recordó que un cristiano estaba llamado a mirar la muerte sin angustia, con paz y esperanza. Para ilustrarlo, relató una anécdota vivida durante una visita pastoral a un colegio de las Salesianas, la víspera del accidente. Una niña de unos cinco años le preguntó delante de todos: «¿Y tú vas a ir al cielo?». Él respondió que le pedía a Dios poder ir. Pero la niña insistió: «¿Y vas a ir esta tarde?». Cuando ocurrió el accidente, Mons. Munilla recordó aquella pregunta y comprendió que, en su inocencia, la niña le había planteado una cuestión decisiva: ¿éramos conscientes de que nuestra vida transcurría en presencia de Dios y de que podíamos encontrarnos con Él en cualquier momento?

La proximidad de la muerte debía ayudarnos a valorar nuestras decisiones y corregir todo aquello que nos alejaba de la meta definitiva. Lo verdaderamente importante no eran las circunstancias de nuestra muerte, sino vivir en verdad y prepararnos para el encuentro con Dios.

La tragedia había suscitado también numerosos testimonios públicos de fe por parte de los familiares de las víctimas. En una España secularizada, estos testimonios revelaban que existía en muchos corazones una profunda intimidad con Dios. Eran un extraordinario servicio a la evangelización, pues mostraban cómo la fe podía sostenernos incluso en las pruebas más dolorosas. El obispo recordó que Dios concedía una gracia especial en los momentos de dificultad y que Jesús había prometido asistirnos.

Asimismo, destacó el testimonio de los sacerdotes que acudieron al accidente y administraron la absolución colectiva a quienes no podían confesarse individualmente. Esta acción recordaba el episodio evangélico del paralítico al que Jesús, antes de curarlo, le perdonó los pecados. Cristo revelaba así que lo esencial era vivir y morir en gracia de Dios. El mayor enemigo del hombre era el pecado, que lo apartaba de su verdadera felicidad.

La Iglesia ejercía también un ministerio de consolación: ofrecía la Eucaristía por los difuntos, compartía el dolor de quienes lloraban y acompañaba a las familias con palabras de fe. Como Jesús, que lloró ante el sufrimiento humano, estábamos llamados a llorar con los que lloraban.

Finalmente, Mons. Munilla invitó a preguntarnos no tanto por qué había permitido Dios esta tragedia, sino para qué: para que nos convirtiéramos y descubriéramos lo esencial. La buena muerte, en sentido cristiano, no consistía en morir sin enterarse, sino en morir en gracia de Dios, entregando la vida al Padre. Cristo nos había enseñado que la meta de nuestra existencia era descubrir y abrazar la voluntad del Padre, pudiendo decir al final: «Todo está cumplido».

Santo Padre León XIV



Ángelus del Papa León XIV en la Solemnidad de Todos los Santos · Domingo, 1 de noviembre de 2026 ·

«Estas personas, con la gracia de Dios, ¿qué hicieron?»

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz domingo! La solemnidad de *Todos los Santos*, que hoy celebramos, nos invita a experimentar la alegría de esa innumerable familia de hombres y mujeres que, siguiendo al Señor Jesús, hicieron de su vida un don a Dios y al prójimo y que, en los diferentes caminos de santificación, anhelaron «el océano del amor infinito», según una bella expresión del **Papa Benedicto XVI** (Carta enc. ***Spe salvi***, 12).

La liturgia de la Palabra de esta fiesta los describe como una «muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas» (*Ap* 7,9). Hoy, de hecho, celebramos a *todos* los santos: a aquellos que la Iglesia ha reconocido como tales y también a tantos que no lo han sido, pero que Dios conoce. Como nos recuerda el Evangelio de hoy (*Mt* 5,1-12), se trata de pobres de espíritu, pero ricos en el amor de Dios. Tienen rostros surcados por las lágrimas, pero consolados en la oración. Son mansos frente a la violencia y recompensados por el Padre. Hambrientos de justicia y saciados en lo más profundo de su conciencia. Dispuestos al perdón y abrazados por la misericordia. Desarmados en el corazón, pero protegidos por Dios. Constructores de paz, a quienes Dios llama por su nombre. Perseguidos y ofendidos, pero fuertes en la fe y en la caridad. Es totalmente cierto que resulta imposible «contar» la multitud de estos hermanos y hermanas, y no solo en términos numéricos: la santidad, de hecho, no se puede reducir a ningún cálculo, porque así es el bien que *todos los santos* han difundido a su alrededor en el mundo. Al contemplarlos con admiración, nos preguntamos: estas personas, con la gracia de Dios, ¿qué hicieron? Esencialmente, gestos y decisiones de amor, que superan los cálculos de la codicia y la prepotencia del mal que a veces parece prevalecer. Los santos y las santas son el signo más hermoso y más fuerte del Reino de Dios que viene; es más —como enseña Jesús—, que ya está entre nosotros (cf. *Lc* 17,20-21). Además, esta multitud bienaventurada abarca los más variados orígenes, culturas y situaciones de vida: la santidad no es un privilegio para unos pocos, sino una vocación universal que nos interpela a cada uno de nosotros allí donde vivimos. Este es el mensaje lleno de esperanza de la fiesta de hoy: Dios ve el bien que nosotros no vemos, conoce historias que nosotros no conocemos, llega a corazones a los que nosotros no tenemos acceso.

Que la Virgen María, bienaventurada por haber creído en la palabra del Señor, acompañe nuestros pasos en el camino de la santidad, para que no nos cansemos de construir la paz, tanto en los hechos más importantes como en los más sencillos de la vida cotidiana.



Intenciones para el mes noviembre

Intención del Papa

Por el buen uso de la riqueza: Oremos por un buen uso de la riqueza para que, no cediendo a la tentación del egoísmo, esté siempre al servicio del bien común y la solidaridad con los que tienen menos.

Intención de la CEE

Por los ancianos y las personas mayores, para que reciban el reconocimiento y el cuidado que merecen, y sigan siendo testigos de fe y de sabiduría en nuestras familias y comunidades.

Vedasto Gimeno Soler
Párroco de San Bartolomé de San Bartolomé



«La sensatez en la espera»

8 / 11 / 2026

Domingo XXXII del T. O.

Sb 6, 12-16 Encuentran la sabiduría los que la buscan. **Tes 4, 13-18** A los que han muerto, Dios, por Jesús los llevará con él. **Mt 25, 1-13** ¡Que llaga el esposo, salid a recibirlo!

La primera reacción al escuchar el evangelio de hoy podría ser la de pensar lo egoístas que son las vírgenes sensatas, incapaces de compartir el aceite. Es una parábola de Jesús y va mucho más allá de lo que el fotograma puntual muestra (si fuera una película), más allá de la materialidad (lo material si se puede prestar) del aceite está su significado. Hay que fijarse en el aceite de tu vida personal, esas obras que pueden ser luz para los demás, y no se pueden prestar la honradez, la lealtad, la fidelidad o el amor por los demás. Cada uno tiene su historia con la que puedes ser luz u oscuridad. La vigilancia quiere decir estar preparados para un encuentro, ya el definitivo en el cielo, con Dios, un encuentro que no se puede improvisar en el último instante, sino un encuentro al que me voy preparando a lo largo de mi vida como cristiano, sin miedo, sino con el gozo de saber que me voy a encontrar con aquel que «sabemos que nos ama».

Ejercitemos la responsabilidad recibida como un don

15 / 11 / 2026

Domingo XXXIII del T. O.

Pr 31,10-13.19-20.30-31 Trabaja con la destreza de sus manos. **Tes 5, 1-6** Que el día del Señor no os sorprenda como un ladrón. **Mt 25, 14-30** Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu señor.

Estamos a punto de finalizar el año litúrgico y la Iglesia nos invita de nuevo, como hizo la semana pasada, a reflexionar sobre la vida eterna. No es que vaya a decirnos la fecha y circunstancias, el cómo y cuándo será el final. La Biblia es muy escueta al hablar del más allá. No le interesa a Dios llenarnos la cabeza de fantasías. Lo importante es saber como hay que dar el paso con responsabilidad y como hijos de la luz.

El talento que Dios nos ha dado como un don es la fe, que no podemos envolver en un pañuelo y esconderlo, como el empleado perezoso. La fe como don es una responsabilidad a ejercitar en la vida, rendir en favor de los demás como administradores del don de la fe. Mientras la semana pasada se nos pedía conservar el aceite personal e intransferible, esta semana, esta semana se nos pide saber «negociar», con destreza, un compromiso en favor de los hermanos por el reino.

Liturgia

Damián L. Abad Irles, **Delegado Diocesano de Liturgia**



DE LAS CATEQUESIS DEL PAPA LEÓN XIV SOBRE «SACROSANCTUM CONCILIUM»

LA ORACIÓN DE LA IGLESIA (I)

5 agosto 2026

Hoy nos detenemos en la dimensión eclesial de la oración litúrgica.

Como sugiere el Apóstol Pablo, es el Espíritu Santo el que nos enseña a rezar. Desde el día de Pentecostés, el Espíritu habita en la Iglesia, inspirando cada una de sus actividades y, en particular, la oración. La vida de la primera comunidad, nacida en Jerusalén después de la Pascua de Jesús es una vida en el Espíritu entregado por el Señor resucitado. «Desde entonces, –dice el Concilio– la Iglesia nunca ha dejado de reunirse para celebrar el misterio pascual: leyendo 'cuanto a él se refiere en toda la Escritura' (Lc., 24,27), celebrando la Eucaristía, en la cual 'se hacen de nuevo presentes la victoria y el triunfo de su muerte', y dando gracias al mismo tiempo 'a Dios por el don inefable' (2 Cor., 9,15) en Cristo Jesús, 'para alabar su gloria' (Ef., 1,12), por la fuerza del Espíritu Santo» (SC, 6).

En nuestro tiempo, en los contextos dominados por una mentalidad centrada en la eficiencia y en el consumismo, la oración puede parecer algo inútil e irrisorio. En un mundo donde la ciencia y la técnica pretender dar todas las respuestas, rezar puede parecer una forma de evasión. Además, incluso en muchas familias cristianas ya no se transmite la oración, mientras que numerosas personas corren el riesgo de confundirla con una técnica más, de naturaleza psicológica y orientada al bienestar personal. La oración, en cambio, en cuanto dimensión fundamental de nuestra humanidad, merece volver a ser descubierta en su verdad.

La Constitución Sacrosanctum Concilium tomó en serio esta exigencia. Y esto alegraba profundamente al Papa San Pablo VI, que, promulgando este primer documento aprobado por el Concilio Vaticano II, afirmó: «Dios en el primer puesto; la oración, nuestra primera obligación; la liturgia, la primera fuente de la vida divina que se nos comunica, la primera escuela de nuestra vida espiritual» (Discurso, Basílica de San Pedro, 4 de diciembre de 1963).





A todos contagió de su amor y entusiasmo a la Santísima Virgen

Causas de los Santos

SIERVO DE DIOS **VICENTE BLANCO MARTINEZ, SACERDOTE**

El Siervo de Dios nace en Torrevieja. Fue admitido como alumno del Seminario diocesano en Orihuela, con el privilegio de realizar los estudios de latín y humanidades en su propio pueblo, los de Filosofía y Teología los hizo en calidad de interno. Posteriormente pasó al Seminario de Valencia, donde consiguió la licenciatura en Derecho Canónico y «tanta estima mereció por parte de superiores y profesores, que fue nombrado Auxiliar de algunas cátedras, desempeñando su cometido con dignidad».

Su primer cargo le llevó como coadjutor a la Parroquia de Hondón de las Nieves. Volvió al Seminario de Orihuela como profesor y, pocos años después fue Canónigo de la Catedral de Orihuela. Los que le conocieron, nos hablan de su labor como predicador actuando con frecuencia en la ciudad de Orihuela y en muchos púlpitos de la Diócesis. A todos contagió de su amor y entusiasmo a la Santísima Virgen.

El 18 de julio de 1936, lo detuvieron y encerraron en el Colegio de Jesús María, la cárcel preventiva. Con él estaban varios sacerdotes y el Administrador Apostólico. Recuerda su sobrina: «"¡Hermano, ya no nos veremos más!", y metiendo la mano en el bolsillo entregó a mi padre una virgencita». El 30 de noviembre de 1936, a medianoche, con la excusa de llevarlos a Alicante para declarar, llegados al cementerio de Elche, mataron a los diez sacerdotes frente a la tapia norte del cementerio. Murió con 61 años.

Rincón misionero

Informe de los seminaristas de Chimbote. Año 2025

Javijah Andy Reyes Zavaleta, seminarista (y 2)

> **He comprendido que el respaldo que ustedes brindan no es únicamente material, sino un gesto de fe y confianza en quienes nos preparamos para servir a la Iglesia. Gracias a su generosidad, muchos seminaristas podemos continuar nuestra formación**

He comprendido que el respaldo que ustedes brindan no es únicamente material, sino un gesto de fe y confianza en quienes nos preparamos para servir a la Iglesia. Gracias a su generosidad, muchos seminaristas podemos continuar nuestra formación con serenidad y entrega, dedicando nuestro tiempo al estudio, a la oración y al servicio pastoral.

Los animo a seguir apoyando a las nuevas generaciones que se encuentran en este camino vocacional. Su colaboración es una siembra silenciosa que dará frutos abundantes en nuestras comunidades y en la vida pastoral de la diócesis.

Agradezco también la guía y el acompañamiento de nuestro Obispo, Monseñor Ángel Ernesto Zapata Bances, quien con su testimonio y cercanía nos impulsa a vivir con fidelidad nuestra vocación.
Que el Señor recompense su generosidad y amor por la Iglesia. Cuenten siempre con mis oraciones y sincero agradecimiento.

Con estima en Cristo.

Una mesa en la que cabemos todos



Hay mesas alrededor de las que se reúne una familia, se comparten noticias, se celebran alegrías y se afrontan dificultades. Sentarse a la mesa significa mucho más que comer: es saber que tenemos un lugar, que alguien nos espera y que nuestra presencia importa. Pero en nuestra sociedad hay demasiadas personas que encuentran cerradas las puertas de esa mesa.
El 15 de noviembre celebramos la X Jornada Mundial de los Pobres. El papa León XIV nos invita a contemplarla desde unas palabras del salmo 14: «El Señor es el refugio del pobre». No se trata de una frase para tranquilizar conciencias. Es una llamada a preguntarnos si nuestras comunidades cristianas son realmente refugio para quienes sufren pobreza, soledad, exclusión o falta de oportunidades.
El Papa recuerda que Jesús no se limita a proteger desde lejos: se acerca, comparte nuestra fragilidad y devuelve el nombre y el rostro a quienes han sido olvidados. Y nos advierte de que los pobres pueden quedarse sin voz incluso en una sociedad llena de mensajes y pantallas. Por eso, antes de organizar una actividad, quizá debamos hacernos una pregunta: ¿sabemos escuchar a las personas que viven cerca de nosotros y necesitan apoyo?
En Cáritas encontramos cada día respuestas muy distintas a esa pregunta. Hay familias que necesitan ayuda para pagar una vivienda, personas que buscan empleo, mayores que viven en soledad, personas migrantes que encuentran barreras administrativas y quienes necesitan simplemente ser escuchados sin sentirse juzgados. Ninguna de estas historias se resume en una bolsa de alimentos o en una ayuda económica. Cada una merece tiempo, respeto y un acompañamiento que reconozca sus capacidades.

Una comunidad que comparte

La Jornada Mundial de los Pobres no debería quedarse en una fecha del calendario ni en una colecta extraordinaria. Puede ser una ocasión para que cada parroquia revise cómo acoge, cómo escucha y qué lugar concede a las personas más vulnerables. Podemos dedicar un momento de la eucaristía a rezar por ellas y con ellas, conocer la realidad que acompaña Cáritas, abrir espacios de conversación y promover encuentros donde nadie sea tratado como invitado de segunda categoría.
Sentar a los pobres a la mesa del Señor significa reconocerlos como hermanos y hermanas, miembros de pleno derecho de la comunidad cristiana. Y sentarlos a la mesa del pan significa compartir los bienes, el tiempo y la vida. Ambas mesas se necesitan. Una celebración que no nos mueve a compartir corre el riesgo de quedarse en palabras; una ayuda que no reconoce la dignidad y la participación de la persona puede quedarse corta.
¿Cómo colaborar? Hay muchas maneras, y no todas requieren dinero. Podemos ofrecer tiempo como voluntariado, acompañar a alguien en una gestión, participar en la acogida, aportar conocimientos profesionales, apoyar la formación para el empleo o ayudar a crear vínculos en nuestros barrios. También podemos colaborar económicamente, hacernos socios o donantes, compartir bienes y sostener los proyectos que Cáritas desarrolla en nuestra diócesis.
Pero hay un compromiso que está al alcance de todos: cambiar la mirada. No hablar de «los pobres» como si fueran un grupo lejano, sino conocer sus nombres, escuchar sus propuestas y reconocer cuánto tienen que aportar. León XIV recuerda que en la Iglesia no debería establecerse una frontera rígida entre quien ayuda y quien recibe ayuda. Todos necesitamos algo de los demás y todos tenemos algo que ofrecer.
Por eso, celebrar esta jornada puede ser tan sencillo y tan exigente como invitar a compartir la mesa, preparar una actividad junto a las personas acompañadas y no solo para ellas, preguntar qué necesitan y darles espacio para decidir. También implica defender sus derechos y reclamar respuestas ante las causas de la pobreza. La caridad no termina cuando repartimos el pan: nos impulsa a trabajar para que nadie quede excluido de él.
Quizá esta Jornada sea una buena ocasión para mirar nuestra parroquia y preguntarnos: ¿quién falta en nuestra mesa? ¿A quién no hemos escuchado todavía? ¿Qué podemos ofrecer, como personas y como comunidad, para que alguien encuentre refugio, amistad y oportunidades?
Que al acercarnos a la mesa del Señor aprendamos también a ensanchar la mesa del pan. Y que Cáritas sea, cada día, una forma concreta de hacerlo posible.

Día de la Iglesia Diocesana 2026

Dios cuenta contigo



Queridos diocesanos: hay una verdad sencilla y, al mismo tiempo, profundamente emocionante que deseo recordaros con motivo del Día de la Iglesia Diocesana: Dios cuenta contigo.

Sí, contigo. No con una humanidad abstracta, no solamente con «los demás», no únicamente con quienes tienen especiales responsabilidades dentro de la Iglesia. Dios cuenta personalmente contigo. Te ha llamado por tu nombre, te ha dado unos dones y te ha colocado en este momento de la historia para que, desde tu pequeña o gran misión, seas instrumento de su amor.

A veces podemos contemplar las necesidades de nuestra Iglesia diocesana y pensar: «¿Qué puedo hacer yo?». Vemos tantas parroquias, tantos sacerdotes, tantos proyectos evangelizadores, tantas personas necesitadas, tantas familias que acompañar, tantos jóvenes a quienes anunciar el Evangelio... y podemos sentir que nuestra aportación es insignificante.

Pero Dios nunca ha despreciado lo pequeño. Al contrario: con cinco panes y dos peces alimentó a una multitud. Con la generosidad de una viuda pobre quiso enseñarnos el valor de quien entrega no simplemente de lo que le sobra, sino algo de sí mismo. Y llamó a pescadores sencillos para llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra.

La Iglesia diocesana somos todos. No es una institución ajena a nosotros, ni una realidad que pertenece únicamente a los sacerdotes, religiosos o personas especialmente comprometidas. La Iglesia es nuestra familia. En ella hemos recibido la fe, los sacramentos, el perdón y la Palabra de Dios. En ella aprendemos a amar y somos enviados a servir.

Por eso, en esta jornada, quisiera invitaros a preguntaros sinceramente: ¿cómo puedo colaborar yo?

Podemos colaborar con nuestra oración, sosteniendo espiritualmente la misión de la Iglesia. Podemos colaborar ofreciendo nuestro tiempo y nuestros talentos. Podemos comprometernos en nuestras parroquias, en la catequesis, en la caridad, en la evangelización. Y podemos también colaborar económicamente, haciendo posible que la Iglesia continúe desarrollando su inmensa labor pastoral, educativa y social.

Nadie puede hacerlo todo. Pero todos podemos hacer algo. Quizá precisamente aquello que tú puedes aportar sea lo que está faltando. Quizá una persona espera tu testimonio.

Quizá una comunidad necesita tu disponibilidad. Quizá una obra evangelizadora podrá realizarse gracias a tu generosidad.

No pensemos: «Que lo hagan otros». Escuchemos, más bien, la llamada del Señor: «Dios cuenta contigo».

Pidamos la gracia de descubrir que dar a la Iglesia no es perder, sino participar en una obra que nos supera y que permanece. Cuando entregamos nuestro tiempo, nuestros dones o nuestros bienes por amor, nos convertimos en colaboradores de Dios.

Que esta jornada nos ayude a renovar nuestra conciencia de pertenencia y nuestra alegría de servir.

La Iglesia te necesita. Tu diócesis te necesita. Pero, sobre todo, Dios cuenta contigo.

Con mi afecto y bendición.

✠ **José Ignacio Munilla Aguirre**
Obispo de Orihuela-Alicante

CUENTA DE **RESULTADOS** DE LA DIÓCESIS DE ORIHUELA-ALICANTE. AÑO 2025

INGRESOS ORDINARIOS

Aportaciones directas de los fieles	**10.425.816,72 €**
Colectas	7.967.773,26 €
Suscripciones	482.127,06 €
Colectas para instituciones de la Iglesia	1.812.142,38 €
Otros ingresos de los fieles	163.774,02 €
Asignación tributaria	**7.255.239,45 €**
Fondo Común Interdiocesano	7.255.239,45 €
Ingresos de patrimonio y otras actividades	**4.513.321,54 €**
Alquileres inmuebles	958.649,84 €
Financieros	3.554.671,70 €
Otros ingresos corrientes	**29.831.178,29 €**
Ingresos por servicios	8.209.133,38 €
Subvenciones públicas corrientes	18.668.494,95 €
Ingresos de instituciones diocesanas	2.953.549,96 €
Total ingresos ordinarios	**52.025.556,00 €**
Ingresos extraordinarios	**279.987,63 €**
Subvenciones del capital	10.845,38 €
Enajenaciones de patrimonio	176.648,00 €
Otros ingresos extraordinarios	92.494,25 €
Total ingresos	**52.305.543,63 €**

GASTOS ORDINARIOS

Acciones pastorales y asistenciales	**2.262.587,72 €**
Actividades asistenciales	1.830.547,59 €
Ayuda a la Iglesia universal	25.550,00 €
Otras entregas a instituciones diocesanas	406.490,13 €
Retribución del clero	**4.814.543,63 €**
Sueldos de sacerdotes y religiosos	4.194.246,99 €
Seguridad Social y otras prestaciones sociales	620.296,64 €
Retribución del personal seglar	**21.056.300,42 €**
Salarios	15.825.739,38 €
Seguridad Social	5.230.561,04 €
Aportación a centros de formación	**957.400,55 €**
Seminario	878.920,11 €
Otros	78.480,44 €
Conservación de edificios y gastos de funcionamiento	**14.717.393,69 €**
Total gastos ordinarios	**43.808.226,01 €**
Gastos extraordinarios	**51.251,04 €**
Otros gastos extraordinarios	51.251,04 €
Capacidad de financiación	**8.446.066,58 €**
Total gastos	**52.305.543,63 €**

Actualidad

«Un sentimiento de amor eterno, de cercanía, de mucha empatía».

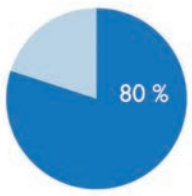


El pasado 14 de enero de 2026, los alumnos de primero de bachillerato del Colegio Diocesano Santo Domingo de Orihuela asistieron a la audiencia general con el papa León XIV, en el marco del viaje de estudios que realizaron. La peregrinación escolar incluyó paradas en Florencia y Asís, donde visitaron la tumba de san Carlo Acutis y la de san Francisco de Asís.

Mariam Illán, una joven invidente de 16 años, formaba parte de este grupo y vivió un momento muy especial en la audiencia, cuando la invitaron a formar parte de las primeras filas. El papa León saludó personalmente a quienes ocupaban los primeros puestos, y, cuando le llegó el turno a Mariam, quiso poner rostro al pontífice a través del tacto, los «ojos» de una persona con discapacidad visual. El santo padre no dudó en dejarse reconocer por ella, quien, emocionada, describía el encuentro como «un sentimiento de amor eterno, de cercanía, de mucha empatía».

EL BIEN QUE HAGAS TE SERÁ DEVUELTO

Recuerda que puedes recuperar hasta el 80 % de los donativos a tu parroquia.



- Cuando donas hasta 250 €, te deduces hasta un 80 %.
- A partir de 250 €, te deduces hasta un 40 % o hasta un 45 % si el donativo es recurrente.

Infórmate y colabora en **www.donoamiiglesia.es**

El 15 de noviembre celebramos la IX Jornada Mundial de los Pobres

El Señor es el refugio del pobre (cf. Sal 14,6)

Mensaje del Santo Padre León XIV



Ser refugio no es sólo una promesa, sino que se convierte en realidad en la persona de Jesucristo. Dios pone su morada entre nosotros con la encarnación del Hijo, que hace concreto y visible el refugio esperado. Jesucristo es realmente el refugio de Dios para los pobres. Por su obediencia al Padre, desciende hasta el punto más bajo, donde se encuentran los últimos. Sale al encuentro de todos y a cada uno ofrece refugio seguro: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11,28).

1. El Señor es el refugio del pobre (cf. *Sal* 14,6). Las palabras del Salmista sugieren el camino que estamos llamados a recorrer con vistas a la *X Jornada Mundial de los Pobres*. Una vez más es necesario volver a la Palabra de Dios para verificar la importancia que los pobres tienen en la vida de la Iglesia. La expresión del salmo se convierte en criterio de juicio para la existencia cristiana porque revela el rostro de Dios y reconoce la pobreza humana. En efecto, en un momento histórico dramático, como fue la destrucción del templo de Jerusalén, el pueblo se sintió privado de la presencia de Dios y experimentó una miseria material y moral sin precedentes.

Esta Palabra se le presenta a cada generación en toda su actualidad. Desde el principio muestra la contradicción en la que a menudo se cae todavía hoy. La primera constatación es esta: «Dice el necio para sí: "No hay Dios". Se han corrompido cometiendo execraciones, no hay quien obre bien» (*Sal* 14,1). Esto pone de relieve el contraste entre quienes se comportan con sabiduría y quienes, en cambio, arrastran su vida como si no hubiera nada por encima de ellos. Se observa, lamentablemente, cuán difundida está también en nuestros días una injusticia social que brota de la corrupción arrogante, tan deplorable como discriminatoria. La pérdida del sentido de la trascendencia en la vida cotidiana ya no es tanto una negación teórica de la existencia de Dios; más bien se manifiesta en la falta de consideración de su bondad y misericordia para la construcción de la justicia personal y social.

Los primeros en sufrir sus consecuencias son los pobres, que no por casualidad aumentan en muchas sociedades. La ausencia de Dios coloca a las personas ya no unas junto a otras en el respeto recíproco, sino unas por encima de otras bajo el signo del dominio y del sometimiento. Así se exhibe una lógica desacralizadora de prevaricación y de descarte que margina y humilla. En esta condición se encuentran no sólo personas individuales, sino pueblos enteros. Las palabras del salmo resuenan todavía llenas de verdad: «Devoran a mi pueblo como pan» (*Sal* 14,4).

2. El grito de justicia de los pobres hoy es acallado mediante múltiples técnicas, cada vez más sutiles, hasta dejar sin voz todo esfuerzo suyo por hacer oír sus peticiones. El ambiente digital radicaliza el prejuicio hacia ellos y aumenta la cortina de indiferencia que rodea sus causas. Al pobre no le queda más que gritar hacia Dios (cf. *Sal* 34,7) y hacer llegar a Él su lamento, con la certeza de ser escuchado porque Dios es fiel y rico en misericordia. Quienes están oprimidos, humillados e indefensos crecen también hoy en la certeza de tener que abandonarse a Dios, cargados de confianza y de espera. En este abandono total, vuelve a florecer el sentido de la propia dignidad, se reconocen hermanas y hermanos con quienes organizar sus sueños, y la esperanza se convierte silenciosamente en realidad. Refugiarse en Dios equivale a encontrar la protección verdadera y segura, aquella que los poderosos no pueden garantizar y prefieren negar.

El pobre, sin embargo, sabe reconocer más que otros lo esencial, porque vive de lo esencial. Más semejante a Cristo que todos, reconoce a Dios como su propio refugio incluso cuando las circunstancias parecen desmentirlo, y está colmado de esperanza por su justicia, que no tarda en manifestarse. En la noche del abandono y de la soledad, el pobre "habita al amparo del Altísimo" (cf. *Sal* 91,1). Quienes están afligidos, quienes sufren injusticia y son ofendidos, quienes padecen sufrimiento y dolor, quienes están solos y privados del sentido de la vida pueden encontrar consuelo y nueva motivación junto al Señor.

3. Ser refugio no es sólo una promesa, sino que se convierte en realidad en la persona de Jesucristo. Dios pone su morada entre nosotros con la encarnación del Hijo, que hace concreto y visible el refugio esperado. Jesucristo es realmente el refugio de Dios para los pobres. Por su obediencia al Padre, desciende hasta el punto más bajo, donde se encuentran los últimos. Sale al encuentro de todos y a cada uno ofrece refugio seguro: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (*Mt* 11,28). En Jesús, Dios no sólo protege, sino que comparte la pobreza humana hasta la cruz.

Los pobres de nuestros días son los olvidados y los marginados: despo-

jados de una palabra y de un rostro, además del pan. Que ellos puedan encontrar al Hijo de Dios, que se hace prójimo de todos sin descuidar a nadie. Que lo encuentren, ante todo, en quienes se dicen cristianos. En la Iglesia, su Cuerpo, es Jesús quien ofrece pan y amistad; trae luz y un horizonte de esperanza; pronuncia el nombre de cada uno y devuelve a todos la dignidad. Jesús de Nazaret es el don de Dios para los pobres. En Él todas las promesas se hacen realidad. Para quienes carecen de una casa, de un trabajo, de educación, de alimento, de salud, se abre un nuevo camino: el compartir como expresión del Reino de Dios (cf. *Mt* 5,3). A la obsesión de quienes acumulan riquezas sólo para sí se opone la obstinación de Dios que, en el testimonio de personas de carne y hueso, abre el corazón y acoge en su amor.

4. En Cristo estamos llamados, por tanto, también nosotros a hacernos pobres y a convertirnos en refugio para el pobre. La comunidad cristiana no puede permanecer insensible ante tantos que hoy están a la puerta y siguen siendo invisibles para quienes permanecen encerrados entre sus propios muros. La Iglesia, por su misma naturaleza, está llamada a ser pobre y refugio para los pobres. No olvidemos el comentario de san Agustín a la parábola del hombre rico y del pobre Lázaro: «Calló el nombre del rico e indicó el del mendigo. Dios calló el nombre tan pregonado del primero; sin embargo, dio a conocer el del segundo […] ¿Qué elegirías: ser pobre como el uno o ser como el rico? No te dejes engañar: escucha cuál fue el final de ambos y advierte cuál es la elección equivocada» (*Sermón* 33A, 4).
Como recordé en la Exhortación apostólica *Dilexi te*, «Dios muestra predilección hacia los pobres, a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado. Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas, una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres, un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado» (n. 21).
Surgen inevitablemente algunas preguntas, que en esta *X Jornada Mundial de los Pobres* tenemos la urgencia de hacer resonar en nuestra mente y en nuestro corazón. ¿Somos signo de un Dios que es refugio para los pobres? ¿Tenemos conciencia de nuestra pobreza y la preferimos a la riqueza injusta? ¿Llegamos hasta donde se encuentran los pobres, experimentando su marginalidad? ¿Escuchamos sus pensamientos y compartimos sus esperanzas? ¿Pronunciamos sus nombres con ternura divina? ¿Nuestra caridad reactiva y sostiene en ellos el deseo de justicia y de rescate? Estas y muchas otras preguntas obligan a un serio examen de conciencia, para verificar cuánto estamos todavía llamados a llegar a ser en favor de los pobres y de su liberación. Entonces veremos que los pobres se convierten ellos mismos en refugio para otros. La experiencia de la pobreza vuelve particularmente sensibles a una solidaridad renovada ante los desafíos.
El amor de Cristo nos hace, en efecto, partícipes de la vida de amor de Dios. En este sentido, los cristianos están llamados no sólo a buscar refugio en Dios, sino también a hacerse, en Él, refugio para los demás, sin «distinguir entre el que asiste y el que es asistido, entre el que parece dar y el que parece recibir, entre el que se presenta pobre y el que siente la necesidad de ofrecer tiempo, capacidades y ayuda. Somos la Iglesia del Señor, una Iglesia de pobres, todos preciosos, todos partícipes, cada uno portador de una Palabra única de Dios. Cada uno es un don para los demás» (*Homilía*, 17 agosto 2025).



5. El octavo centenario de la muerte de san Francisco de Asís nos impulsa a recordar cómo, llegado a Roma como peregrino a la tumba del apóstol Pedro, fue conmovido por la compasión hacia los mendigos. Para comprender y experimentar su sufrimiento, se quitó sus propias vestiduras y las cambió por los vestidos andrajosos de uno de ellos, sentándose a pedir limosna y pasando todo el día entre los pobres con alegría de espíritu (cf. *Fuentes Franciscanas*, 1405-1406). Queremos testimoniar que es posible, también hoy, experimentar la misma alegría al ponerse en el lugar de los pobres y escucharlos, en vez de sólo hablar de ellos. Quien tiene a Dios por refugio es libre de tomar decisiones proféticas, que testimonian cómo todo puede ser repensado desde abajo, en la humildad y en la fraternidad que, sólo ellas, reparan un mundo herido por la prepotencia.
Confío en que esta *X Jornada Mundial de los Pobres* pueda constituir una etapa significativa para redescubrir el rostro de tantos hermanos y hermanas que buscan refugio en Dios y desean sentirse en casa en nuestras comunidades. Mantengamos viva la obediencia a la Palabra de Dios, que suscita la conversión del corazón. Que la Virgen María, que en la carne crucificada del Hijo contempló el amor de Dios que colma de bienes a los hambrientos y despide a los ricos con las manos vacías (cf. *Lc* 1,53), interceda por nosotros.

Vaticano, 13 de junio de 2026, memoria de san Antonio de Padua.

LEÓN

PP. XIV

«Familias que dejan huella»: una jornada para compartir, celebrar y crecer juntos



El Seminario Diocesano de Orihuela acogió el pasado sábado 24 de octubre el Encuentro Diocesano de Grupos de Matrimonios y Familias, una jornada de convivencia, reflexión y celebración que reunió a un numeroso grupo de familias, muchas de ellas acompañadas de sus hijos, bajo el lema «Familias que dejan huella».

Organizado por el Secretariado Diocesano de Familia y Vida, el encuentro se convirtió en una auténtica fiesta de la familia, en la que pequeños y mayores compartieron experiencias, estrecharon vínculos y disfrutaron de la alegría de sentirse parte de una misma Diócesis, la gran familia de familias.

Uno de los momentos centrales fue la intervención de nuestro obispo, que invitó a reflexionar sobre la importancia de la comunicación para construir familias que dejen huella. Insistió en la necesidad de conocer y valorar las propias raíces familiares, cultivar una identidad compartida y generar vínculos sólidos que fortalezcan las relaciones entre sus miembros y favorezcan la transmisión de la fe y los valores.

En este sentido, destacó la importancia de aprovechar las oportunidades que ofrece la vida cotidiana para favorecer el diálogo entre padres e hijos. El ocio compartido, el deporte, los viajes, una película o la música pueden convertirse en ocasiones privilegiadas para conversar, conocerse mejor y crear ese ambiente de confianza y cercanía que facilita la comunicación familiar.

La intervención dio paso a un interesante coloquio en el que las familias pudieron plantear preguntas y compartir inquietudes. Especialmente entrañable fue la tertulia con los niños, que tuvieron la oportunidad de conversar con el obispo en un ambiente cercano y distendido.

La celebración de la Eucaristía constituyó otro de los momentos centrales del encuentro, en el que las familias se reunieron en torno al Señor para dar gracias por el don de la familia y renovar su compromiso de vivir y transmitir la fe en sus hogares.

Tras la Eucaristía, la comida fraterna permitió compartir mesa, conversación y experiencias, estrechando lazos entre familias de distintos grupos y parroquias. Por la tarde, las actividades en familia llenaron el Seminario de juegos y risas, con propuestas en las que padres e hijos disfrutaron juntos, haciendo realidad de una manera sencilla y espontánea el mensaje de la mañana: dedicar tiempo a los nuestros, compartir la vida y crear recuerdos que dejen huella.

Este encuentro ha supuesto también el pistoletazo de salida de un nuevo curso de pastoral familiar, una oportunidad para seguir impulsando los grupos de matrimonios, favorecer el encuentro entre familias y fortalecer una Iglesia diocesana que quiere ser, cada vez más, una verdadera familia de familias.



Programa «Amar en verdad» en las parroquias

Tanto ITIO como la catequesis de Confirmación debe ofrecer una formación cristiana integral, conectada con las experiencias y desafíos reales de los preadolescentes y adolescentes. En este sentido, el Programa **AMAR EN VERDAD** unifica la educación afectivo-sexual, la responsabilidad digital y la prevención del abuso como dimensiones necesarias para ayudarlos a integrar la fe en su vida.

La **educación afectivo-sexual** permite comprender el cuerpo, los sentimientos y la sexualidad como dones orientados al amor, la responsabilidad y el respeto. De acuerdo con *Gravissimum educationis, Amoris laetitia* y el Catecismo de la Iglesia Católica, esta formación debe ser positiva, prudente, gradual y adecuada a la edad, promoviendo la castidad, el dominio de sí y unas relaciones libres de manipulación y violencia.

También es indispensable educar en la **responsabilidad digital**, porque las redes sociales constituyen uno de los principales espacios donde los jóvenes construyen su identidad y establecen relaciones. *Christus vivit* advierte sobre los riesgos de la manipulación, el aislamiento, el ciberacoso, la pornografía y otras formas de violencia digital. Por ello, la catequesis debe enseñar a proteger la intimidad, comprobar la veracidad de la información y comunicarse con respeto, verdad y caridad.

A su vez, la **prevención del abuso** es una exigencia evangélica vinculada con la dignidad de la persona. Los adolescentes necesitan aprender a reconocer conductas inadecuadas, establecer límites, decir «no» y recurrir a adultos y canales seguros cuando se sientan amenazados.

Para desarrollar adecuadamente estos contenidos es fundamental la **formación de las familias y de los catequistas**. La Iglesia reconoce a los padres como los primeros educadores de sus hijos, pero también admite que muchas familias necesitan orientación para dialogar sobre la afectividad, acompañar el uso de las redes y reconocer posibles situaciones de riesgo. Los catequistas, por su parte, son testigos, educadores y acompañantes, por lo que necesitan preparación bíblica, teológica, pedagógica, digital y preventiva.

Todo ello se integra plenamente en Es la Hora, el Proyecto Diocesano de Evangelización de Orihuela-Alicante, orientado a la conversión personal y comunitaria y a la renovación misionera de las parroquias. Evangelizar a los jóvenes significa acompañarlos en toda su realidad, incluidos sus afectos, relaciones y experiencias digitales. Por eso, es la hora de formar a quienes forman, apoyar a las familias, capacitar a los catequistas, proteger a los menores y construir comunidades seguras, orantes y verdaderamente evangelizadoras.

El programa AMAR EN VERDAD para parroquias consta de dos sesiones para catequistas, dos para familias y dos para jóvenes por cada curso pastoral.

Si deseas solicitarlo para tu Parroquia o comunidad ponte en contacto con el **Instituto Familia y Educación (IFE) ife@familiayeducacion.es** o llama al teléfono **663 886 871**

Apertura del curso académico 2026-2027 del ISCR San Pablo

El Instituto Superior de Ciencias Religiosas «San Pablo» celebró el miércoles 21 de octubre el acto de apertura del curso académico 2026-2027.

La jornada comenzó a las 18 horas con la celebración de la **Misa del Espíritu Santo**, en la capilla del Obispado. La Eucaristía fue presidida por el Obispo de la diócesis, D. José Ignacio Munilla Aguirre.

A continuación, en el Aula Magna, tuvo lugar el acto académico, durante el cual D. pedro Luis Vives Pérez, director del Instituto, Invitó a reflexionar sobre el tesoro de la fe, que, junto con la razón, son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad.



Asimismo, destacó cómo esta búsqueda de la verdad constituye la razón de ser de este Instituto: ayudar a los alumnos a comprender para qué son estas alas, por qué nos las dio el Creador, cómo se alzan, cómo se vuela, cómo se planea con ellas por los paisajes del mundo actual, contemplando la verdad, de la que solo puede venir la felicidad.

Posteriormente, se llevó a cabo la entrega de diplomas a los alumnos que han obtenido los títulos de Bachiller y Licenciatura en Ciencias Religiosas, como reconocimiento a su esfuerzo y dedicación, y en felicitación por la consecución de este logro académico. Las palabras del delegado de alumnos, D. José Luis Navarro, cerraron esta felicitación.

Para concluir la jornada, D. José Ignacio Munilla nos dirigió unas palabras de aliento, invitándonos a recibir con ilusión y esperanza el nuevo curso que comienza.

IV Encuentro Nacional de Cofradias, Asociaciones y Hermandades del Pilar

Según esta reflejado en la copia de la Magna Moralia de San Gregorio Magno, que data del siglo XIII y conservada en la actualidad en la catedral de Zaragoza, en la noche del 2 de enero del año 40 d.C, Santiago se encontraba a orillas del rio Ebro junto a sus discípulos cuando oyó voces de ángeles que cantaban «Ave, María», cuando vio aparecer a la Virgen Madre de Cristo, de pie sobre un pilar de jaspe. En ese momento la Virgen le pidió al apóstol Santiago que construyese allí una iglesia, con el altar en torno al pilar donde estaba de pie. La piadosa tradición ha hecho que sobre todo en España le tengamos un afecto especial a esta advocación de la Virgen «la que más altares tiene» dice la coplica.

Benejúzar tiene un gran cariño a este nombre de la Virgen que ha pasado a formar parte de su identidad. Cada año del 9 al 12 de Octubre celebramos con la visita y acompañamiento de muchísimas personas a la Virgen del Pilar. Por ello, os queremos hacer participes de un evento que es importante para nosotros y al cual os invitamos a participar todos los que quieran. Es el IV Encuentro Nacional de Hermandades, Asociaciones, y Cofradías de la Virgen del Pilar que se llevará a cabo en Benejúzar el fin de semana del 13,14 y 15 de noviembre. Los actos más sobresalientes serán:

-**DOMINGO 8 NOVIEMBRE**: Misa a las 11 en el Santuario y posterior bajada de la imagen hasta el templo parroquial.

-**DOMINGO 15NOVIEMBRE:** Misa solemne en el templo parroquial a las 10 h presidida por nuestro obispo D. José Ignacio Munilla y tras la misma, solemne procesión con la imagen de la Virgen del Pilar hasta su Santuario.

El Obispado firma convenios para garantizar la asistencia religiosa en 19 residencias de mayores

Un proyecto pionero, fruto de tres años de trabajo de la Vicaría de Evangelización y el SEMA.

Alicante, 8 de octubre de 2026.

El Obispado ha firmado varios convenios de colaboración para la asistencia religiosa en 19 residencias de mayores de nuestra Diócesis. El acuerdo, fruto de tres años de trabajo coordinado por el SEMA - Secretariado del Enfermo y el Mayor - y de Inmaculada Hernansanz Gómez, secretaria de la Vicaría de Evangelización, convierte a nuestra Diócesis en pionera en la regulación de este servicio esencial. Gracias a las gestiones y al trabajo en equipo, este proyecto ha logrado ver la luz con un objetivo claro: garantizar el derecho de las personas institucionalizadas a recibir asistencia religiosa, si así lo desean, y regular el deber pastoral de acompañar a los fieles de su ámbito parroquial que ya no pueden vivir su fe en sus comunidades de origen.

Los convenios establecen un marco estable de comunicación y atención entre las parroquias y los centros, siendo la frecuencia de la asistencia religiosa determinada a criterio de cada residencia según sus necesidades y organización interna.

Las residencias incluidas en este convenio son:

- Grupo DOMUSVI: 10 residencias en varias poblaciones
- VIDESALUD: Av. De Orihuela, 41. Redován
- COLESÉE: La Salette. Calle Isla de Corfú, Alicante
- EL PAULAR: C/ Azafrán, 21. Alicante
- ALBIR HILLS RESORT S.A.U. (Sha Wellness Clinic): C/ Veredrol, 5. El Albir, Alicante
- FUNDACIÓN ARAGONÉS : C/ Germans Aragonés, 10, Villajoyosa.
- GERUSÍA: C/ Cruz de piedra, 10, Alicante
- LES BOQUERES Partida del Pla del Castell,110; Altea
- DOÑA ROSA (Residencia geriátrica, Alicante): Av. Antonio Ramos Carratalá, 17; Alicante.

Con la firma de estos convenios se da un paso decisivo en el acompañamiento pastoral y humano a nuestros mayores.

Contacto:
semaconvenio@diocesisoa.org

cof
Centro de Orientación Familiar

Una propuesta que parte de los COF dirigida a los jóvenes

Jóvenes que se preguntan por el sentido de su vida

Ante las necesidades detectadas, desde el **Centro de Orientación Familiar (COF)** hemos puesto en marcha un pequeño grupo dirigido a jóvenes de entre 20 y 25 años, con el propósito de ofrecerles un espacio donde detenerse, compartir y reflexionar sobre algunas de las grandes preguntas que aparecen en esta etapa de la vida: quién soy, hacia dónde quiero caminar, qué merece realmente la pena y cómo afrontar la sensación de vacío, desorientación o falta de propósito que muchos jóvenes experimentan. Se trabaja mediante dinámicas, reflexión personal y diálogo grupal, cuestiones como la construcción de la propia personalidad, la diferencia entre vivir reaccionando y vivir con dirección, y el paso del «¿por qué me ocurre esto?» al «¿para qué quiero vivir?».

El grupo se reúne periódicamente y avanza, desde estas preguntas hacia aspectos como el carácter, los hábitos, la libertad, las relaciones, la vocación y el proyecto de vida. Todo ello desde una visión integral de la persona, ofreciendo la fe cristiana como un horizonte desde el que descubrir que nuestra vida no es fruto del azar, sino que estamos llamados a reconocer nuestra dignidad, desarrollar los dones recibidos, aprender a amar y encontrar una dirección que dé unidad y sentido a nuestra existencia. Al mismo tiempo, el grupo permanece abierto a jóvenes que se encuentren en distintos momentos de su camino de fe y que quieran abordar con sinceridad estas preguntas fundamentales.

Si estás interesado/a, puedes llamar al COF:

673 530 022

Seminario Diocesano

Música y oración: El Propedéutico en la Casa de la Caridad

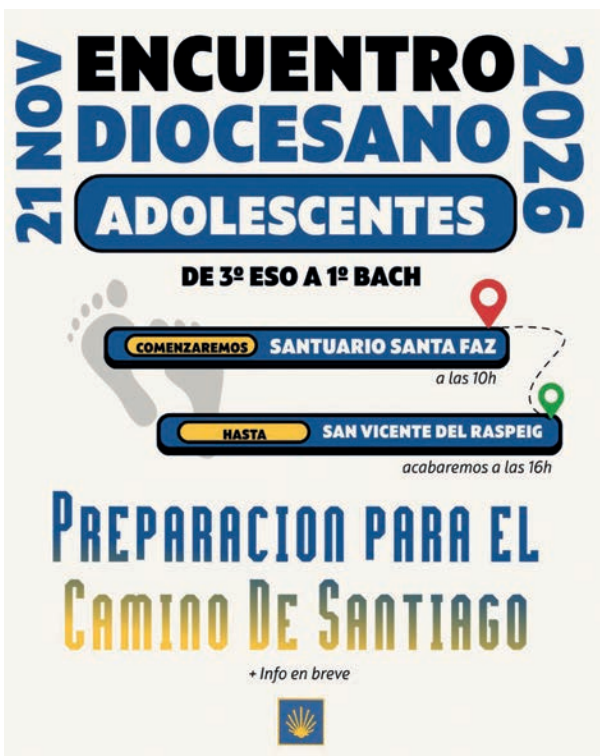


Hay cursos que marcan un antes y un después en la historia de nuestro seminario, y el curso Propedéutico de este año está protagonizando uno de ellos. Por primera vez en la historia del seminario, los seminaristas del Propedéutico, formado por Francisco Reig Zaballos y Antonio José Alcaraz López, han iniciado una labor pastoral que está dejando huella tanto en ellos como en los más necesitados: los lunes en la Casa de la Caridad. Lejos de quedarse encerrados entre los muros del estudio y la oración teórica, los seminaristas cruzan cada semana las puertas de este centro para compartir lo mejor que tienen. Allí imparten un entrañable taller de música a los internos, donde las guitarras, las voces y los coros se convierten en un lenguaje universal que rompe barreras, devuelve la dignidad y arranca sonrisas a quienes más lo necesitan. Pero la labor no se queda solo en la música y la convivencia. Al finalizar el taller, el espacio se transforma en un lugar de encuentro con Dios: seminaristas e internos se unifican en la oración, rezando juntos por sus familias, por sus necesidades y compartiendo peticiones en un clima de profunda fraternidad.

Esta nueva iniciativa está siendo una auténtica escuela de caridad pastoral para los seminaristas. Comprenden así, desde el primer año de su formación, que el sacerdote no es alguien encerrado en despachos, sino un pastor con olor a oveja, llamado a llevar la alegría del Evangelio.

¡No te lo pierdas!





MUSEO DIOCESANO DE ARTE SACRO ORIHUELA

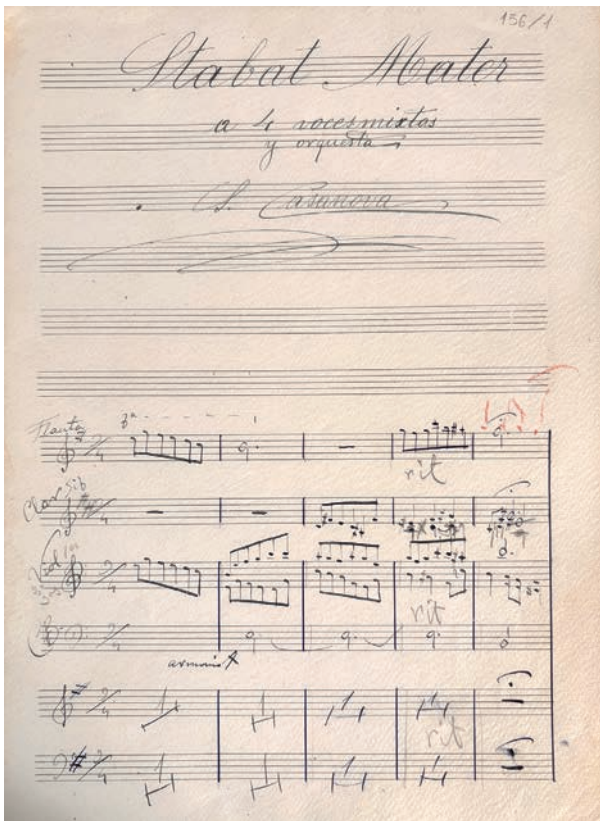
Dr. Mariano Cecilia Espinosa

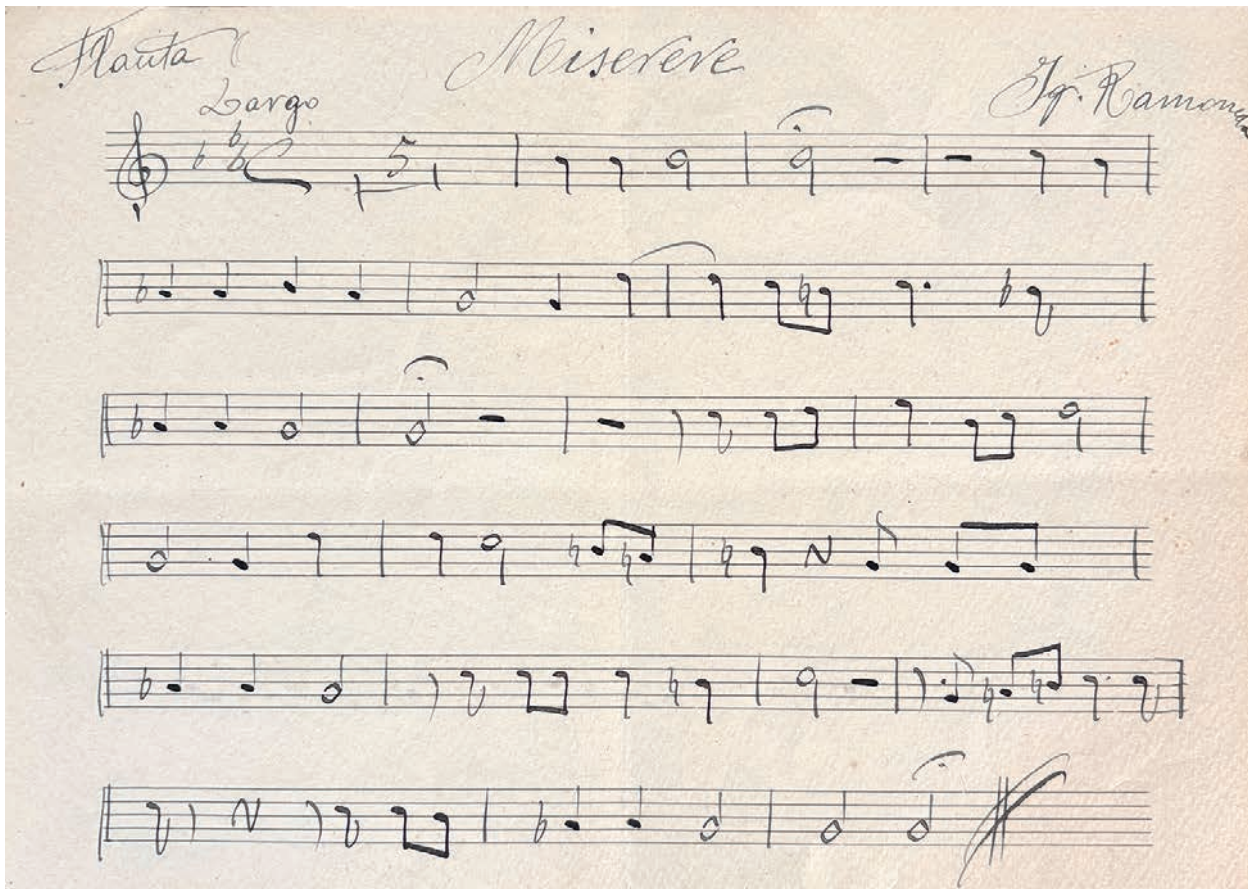


Andrea García Fructuoso



Stabat Mater, Santiago Casanova Martín (1895 - 1964) y *Miserere*, Fray Ignacio Ramoneda (1735 - 1781)





Desde prácticamente los orígenes de la Semana Santa de Orihuela, que tuvieron lugar en la Capilla del Loreto de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela, la procesión del Santo Entierro de Cristo estuvo acompañada musicalmente por capillas donde se cantaba el *Miserere* o el *Stabat Mater*. Así ha llegado a la actualidad a la procesión del Santo Entierro de Cristo, que desde 1954 se celebra el Sábado Santo.

En este mes de noviembre, y con motivo de la festividad de Santa Cecilia, presentamos dos obras musicales donadas por don Santiago Casanova al Archivo Diocesano de Orihuela. Se trata del *Stabat Mater* del compositor Santiago Casanova Martín (1895 - 1964). Esta pieza fue compuesta en 1928 - 1929 por encargo del Excmo. Ayuntamiento de Orihuela, y, en concreto, de su alcalde Francisco Díe Losada, para su interpretación en la procesión del Santo Entierro de Cristo, que se celebraba el Viernes Santo en la tarde.

Se trata de una obra compuesta a cuatro voces mixtas que se estrenó el Viernes Santo de 1929 con el coro de tiples 1º y 2º del Colegio de Santo Domingo, más tenores, bajos y orquesta de cuerda, dirigido por su compositor, Santiago Casanova Martín, que era profesor de música y organista del colegio desde 1920.

En la partitura general del *Stabat Mater* se recogen las cuatro voces mixtas -soprano, contralto, tenor y bajo- y los distintos instrumentos. Junto a ella se conservan las *particellas* para violín 1, violín 2º, violín 3º, flauta, clarinete 2º, saxofón en Mib y contrabajo.

Y, por otra parte, el *Miserere* de Fray Ignacio Ramoneda (1735-1781), compuesto en el año 1771, recogido en varias *particellas:* para violín 1º, violín 3º, flauta, clarinete 3º, contrabajo y una *particella* de instrumento no identificado.

El 30 de abril de 1930, el diario *Voluntad* felicitó al compositor Casanova por su interpretación en Semana Santa: «Damos nuestra felicitación al culto profesor señor don Santiago Casanova por el éxito que obtuvo el *Miserere*, cantado el Viernes Santo y dirigido por dicho señor».

Alicante: 101.0 fm · Elche: 91.5 fm
Benidorm: 101.0 fm · Villena: 104.0 fm

RADIO MARIA

*** La actualidad de nuestra Diócesis en el programa «Revista Diocesana» los sábados a partir de las 13:30h.**

- **29 de octubre:** Santo Rosario a las 9:25h. desde el Colegio CEU Jesús y María de Alicante.

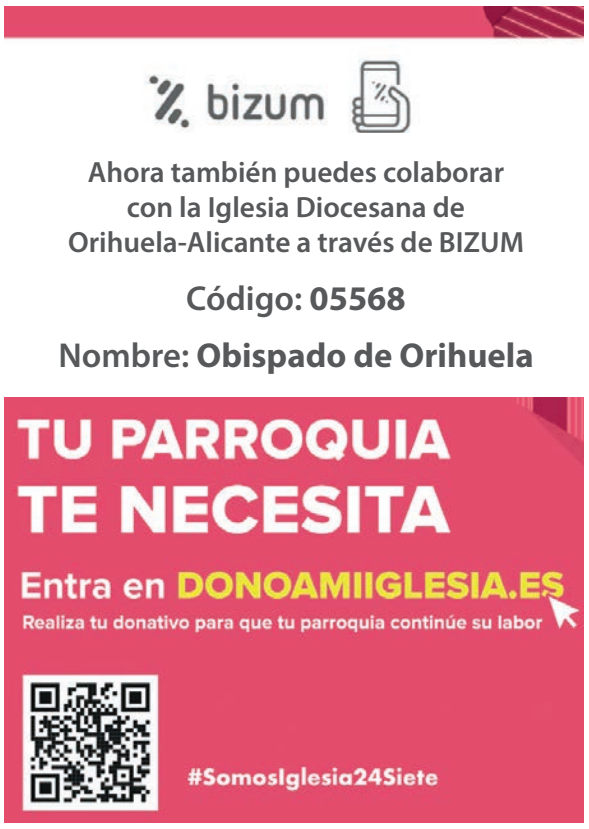
Alicante: 89.6 fm
882 om

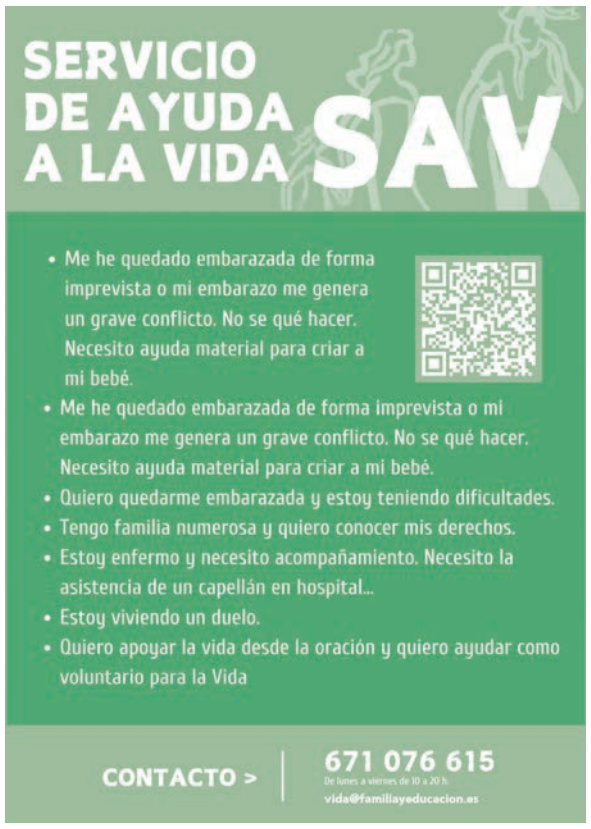
COPE ALICANTE

- **El Espejo: viernes, 13:30h.**
  Toda la actualidad diocesana con Manuel Bernabé y Sarah de Latorre.
- **Cáritas Diocesana: domingos a las 9:45h.**
  (Con Mª Ángeles Amorós y Rafael Pacheco)









Agenda

· 8 de noviembre
24 horas Manos Unidas.
Día de la Iglesia Diocesana.
Entrega Insignias Pro Ecclesia Diocesana.

· 9 de noviembre
Formación de Sacerdotes (Presencial).

· 13 de noviembre
Emaús Mujeres Parroquia María Madre de la Iglesia (Alicante) (13-15).
IX Retiro Bartimeo San Esteban - San Vicente Ferrer de Alicante (13-15).

· 14 de noviembre
Convivencia de Monaguillos.
Jornada Mundial de los Pobres.

· 16 de noviembre
Formación de Sacerdotes (Online).

· 20 de noviembre
Emaús Hombres Parroquia Buen Pastor de Elche (20-22). Retiro Zaqueo (20-22).

· 21 de noviembre
Encuentro Diocesano de Adolescentes y Jóvenes.



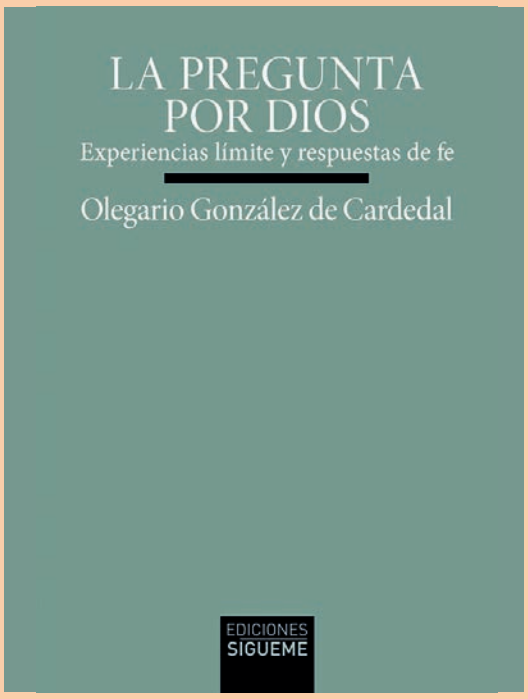
Punto Final

Por **Joaquín Rodes Roca**

LA PREGUNTA POR DIOS

Experiencias límite y respuestas de fe

Olegario González de Cardedal



El gran profesor y teólogo de la Pontificia de Salamanca, Olegario González de Cardedal, nos ofrece con este libro una sólida reflexión sobre la búsqueda de Dios. El hombre a lo largo de la historia ha preguntado por Dios y le ha preguntado a Dios, y el mismo Dios le ha preguntado al hombre por la marcha de la vida y por la del prójimo. Comienza el libro preguntándose: ¿han sentido y sienten hoy los hombres la necesidad de su existencia? ¿Desde qué experiencias, necesidades y esperanzas, en qué lugares de vida, han preguntado por Dios?
La primera parte de libro se centra en las experiencias límite o experiencias cumbre que afectan al núcleo de la persona que las vive, no a una de sus dimensiones, sino al centro de su vida. Estas experiencias las vive toda personas y se han vivido en toda cultura. Unas tienen un carácter negativo, como el mal, el sufrimiento, la culpa y la muerte. Pero otras son positivas el amor, la fidelidad, el perdón, `paisaje, las obras de arte. Quien ha vivido tales experiencias ya no puede seguir existiendo sin referirse a ellas.
En la segunda parte del libro la reflexión se centra en la fe como resultado de una revelación-don de Dios y de la fe-respuesta del hombre. Al hombre no le basta con querer creer, le tiene que ser dado. Conocer a Dios es una posibilidad del hombre suscitada y sostenida por la gracia de Dios. La fe es el resultante de una llamada de Dios a la libertad del hombre.